



36

Cada vaca amamanta a cinco o seis terneros al año.

Vacas nodrizas

Gregorio Castillejo mantiene en Calahorra, en una finca de 50 hectáreas, una explotación única de cría de terneros con lactancia natural

Texto y fotografías: **J. Doménech** y **Ch. Díez**

Una pradera de 50 hectáreas, de festuca, trébol, ray-grass y alfalfa. Una llanura de mala tierra en medio del vergel hortícola del que presume Calahorra. Es difícil imaginar que donde hoy pastan paciente-mente las vacas, con la cabeza gacha y los ojos expectantes, hace unos años era un humedal para cultivar arroz. En aquellas tierras, Gregorio Castillejo, de 33 años, instaló hace 10 una explotación peculiar y única en La Rioja, con vacas nodrizas que amamantan a su ternero y otras cuatro o cinco crías más y que se alimentan la mayor parte del año de la hierba que crece en esta pradera de 50 hectáreas.



El ganado se alimenta en la pradera de marzo a noviembre.

Félix Castillejo recorre la finca de El Recuenco con una bicicleta de cuadro blanco y muchos años, aunque él tiene más. Tantos como para saber que allí, hace medio siglo, se criaban toros bravos y luego arroz y más tarde maíz y alfalfa y que a allí bajaban el ganado los pastores de la sierra cuando se agostaban los ribazos y la comida escaseaba. Una tierra demasiado arcillosa y salina para cultivar esas hortalizas que han dado tanta fama a Calahorra y a su vega. Parece como si se hubiera trasladado un trozo de montaña a la ribera, en medio de una pequeñas huertas que a vista de pájaro aparentan una retícula desigual y perfecta a la vez, como si la hubiera dibujado un niño.

Allí, en una extensa llanura de 50 hectáreas, Gregorio avista a su padre ir de aquí para allá con su bicicleta de cuadro blanco y muchos años y allí, él decidió poner en marcha hace 10 años una idea que le rondaba en la cabeza. Una idea original y descabellada que se la encontró de golpe hablando con un ciego de Milagro. Gregorio, hoy 33 años, agricultor y gana-

dero (y trompetista), cuenta la historia del hombre ciego de Milagro, el que le inspiró para salirse de los cánones y montar en esta tierra algo salina y arcillosa una granja de vacas nodrizas de ubres portentosas que manan sin descanso durante siete meses cada año para amamantar a su cría y otras cuatro o cinco ajenas. "Él, que era ciego -ya digo- tenía vacas pardas de Alemania, pero yo pensé que éstas, las Fleckvieh austríacas, podían dar más leche y amamantar más crías", dice Gregorio. Así que se fue a Austria y compró 35 vacas de esta raza, rojas con pintas blancas, grandes y robustas y de ubres portentosas.

Un poco de historia

Poco tiene que ver esta explotación con un cebadero de terneros tradicional, cuyas instalaciones son cerradas, con una superficie cubierta, un patio y un comedero, en el que los animales están limitados a un espacio muy reducido, en el que comen y rumian el pienso y la paja durante todo el día. En ellas, la relación con

el espacio agrícola parece no existir y el ambiente se podría asimilar a una fábrica de producción de carne. Por ello, si cabe, llama más la atención encontrar esta granja, que se pierde en el horizonte, en la que las vacas pastan al aire libre casi todo el año, excepto los meses de más riguroso invierno. Este manejo ganadero no podría entenderse sin el medio natural en el que se desarrolla. La particularidad no sólo reside en el aspecto exterior de la granja, también en la gestión, que más adelante explicará Gregorio Castillejo.

Antes, un necesario repaso histórico que hará entender mejor este tipo de explotación de vacas nodrizas.

Hasta mediados del siglo pasado la carne de vacuno que se consumía procedía de vacas viejas, de bueyes de trabajo y de terneras y terneros que se engordaban para su sacrificio tras permanecer largos periodos con la madre, en el caso de las vacas de carne, y recibir después una alimentación eminentemente forrajera complementada con algo de cereal. La morfología de los animales era mucho peor que



Gregorio Castillejo en la finca El Recuenco de Calahorra.



La finca tiene una extensión de 50 hectáreas, sembradas la mayoría de festuca y trébol.

ahora, así como los kilos y la edad al sacrificio y el rendimiento a la canal.

Con la intensificación de la producción de carne bovina, traducida en el empleo casi exclusivo de pienso compuesto, cambió la filosofía de la producción y apareció un gran número de explotaciones, la mayoría sin base territorial, los cebaderos, a los que llegan los terneros para su engorde. La diferencia más importante entre unos cebaderos y otros, además de la raza y el origen de los animales, es el peso de entrada derivado de la edad al destete.

En general, los terneros procedentes de vacas de carne llegan hoy a los cebaderos con una edad al destete de 3 a 6 meses. Incluso, en muchos casos, los terneros se venden descalostrados y deben tomar leche artificial en los cebaderos de destino hasta su destete a los 30-45 días de su entrada.

La producción de carne bovina se trasladó y el cebo ha pasado a ser una actividad ganadera intermedia entre el ganadero propietario de vacas y, por tanto, productor de terneros, y el matadero. El cebo lo realizaban otros, lejos del lugar de nacimiento de los terneros y, al hacerse con pienso compuesto y no precisar pasto, en zonas próximas a las grandes urbes, donde más carne se consume. En estas explotaciones, por tanto, el medio na-

tural no tiene la función de proporcionar alimento a los animales.

Siete meses con leche

Gregorio cuenta la historia del ciego de Milagro, enfatizando en su ceguera (sólo de vista), mientras abre el portón del cercado donde descansan las vacas y sus crías -propias o adoptadas- durante las noches estrelladas de verano. El sol cae de refilón en la pradera, donde la hierba fresca parece más fresca aún por las pequeñas gotas del rocío que todavía no ha evaporado el calor del sol. Las vacas, que tienen bien aprendida la lección, se van levantando poco a poco y, sin prisa, se acercan al portón y, sin prisa, entran en la pradera, un paso tras otro, bamboleando las portentosas ubres contra las patas y, sin prisa, agachan la cabeza y rumian la hierba fresca.

Mientras, Gregorio Castillejo, también sin prisa, comienza otra historia: "Mi explotación se basa en utilizar la leche de las vacas para amamantar los terneros, de ahí que se hable de una granja de nodrizas. Cuando una vaca pare su ternero, amamanta a su cría y a otro que yo he comprado descalostrado, con unos pocos días de vida. De esta manera, en vez de darle leche artificial, como se hace en otros cebaderos, yo utilizo una lactancia natural".

- Y, ¿cómo sigue el proceso?

- A los 2 meses y medio quito los dos terneros y meto a la vaca otros dos terneros que compro fuera y los vuelvo a tener otros dos meses y medio. Al final, con uno o dos terneros más, termino el ciclo secando a la madre.

De esta forma consigue destetar con lactación natural entre 5 y 6 terneros como mínimo por cada vaca, el propio y 4 ó 5 comprados, secándose la vaca a los 7,5 meses.

Además de tomar la leche natural, la lactancia se hace al aire libre. "Los terneros salen a la pradera con sus madres, aprovechando también la hierba poco a poco, de tal forma que cuando se destetan ya no hay prácticamente problemas digestivos. Como, además, cuando por la noche entran a los patios, se inician en el consumo de paja, su aparato digestivo se va desarrollando poco a poco".

La placidez y la robustez de las vacas, con su capa bicolor, blanca y roja, así como las grandes ubres que tienen, indican que no son vacas de carne normales. "Las vacas son de raza Fleckvieh, que tienen una doble aptitud carne-leche, de tal forma que además de tener un buen formato carnívor, son buenas productoras de leche y no es raro que alcancen los 4.500 ó 5.000 kilos de leche por lactación, de ahí que los terneros al disponer de leche

Las vacas Fleckvieh producen unos 5.000 litros de leche por lactación.

en abundancia y pasto de calidad alcanzan unos crecimientos al destete muy buenos", señala.

Una vez destetados, los terneros permanecen pastando en la pradera, en zonas separadas de las madres, complementando su alimentación con pienso y paja, hasta los dos últimos meses, en los que sólo toman pienso compuesto.

Terreno de vacas

Si alguien llega a este lugar con los ojos cerrados nunca adivinaría que se encuentra en el centro mismo de una de las zonas hortícolas más florecientes de La Rioja. Sin rastro de coliflores, pimientos, acelgas o borraja, sólo los chopos de la ribera del Ebro que se perfilan al fondo y algún maíz aislado harían suponer que se trata de un valle. En medio de esta extensa llanura no queda otro remedio que preguntarle a Gregorio ¿por qué aquí y no en otro sitio? ¿Por qué vacas y no otras producciones? Responde el padre, Félix, apoyado en la bicicleta de cuadro blanco y muchos, muchos años: "Fue terreno de vacas y a ello estamos volviendo". Quiere decir que aquí se criaba una ganadería de reses bravas en los sesenta y que la naturaleza pone las cosas en su sitio, aunque le cueste su tiempo. Gregorio añade: "El terreno no es bueno en general para horticultura, el suelo es muy arcilloso y en alguna zona hay algo de salinidad. Por eso pensé que la pradera podía ir bien, que se podía producir hierba a niveles adecuados".

Además, los años de cultivo de arroz y los abonados anuales con el propio estiércol que se obtiene de la explotación han mejorado la estructura de la tierra. 30 de las 50 hectáreas de extensión de la finca están sembradas de festuca y trébol y el resto, de ray-grass italiano y alfalfa.

Cuenta Gregorio que las vacas se alimentan de marzo a noviembre - "hasta que el invierno manda" - de hierba en pastoreo y paja, y durante el resto del otoño, el invierno y el principio de la primavera, silo y heno de pradera, paja y algo de pienso. "Pienso poco, una cantidad casi testimonial, durante los cuatro meses más fríos, en torno a 250-300 Kg/vaca y año".



Las limousinas

Junto a las Fleckvieh, pastan en la pradera un puñado de vacas de raza Limousin. De porte robusto y pelo rojizo, este ganado lleva el mismo manejo que las nodrizas pero tiene un cometido muy diferente: "Siguen el mismo régimen alimenticio pero sólo crían el ternero que paren. Con este ganado, a inscribir en el registro genealógico, quiero vender los terneros y terneras buenos para sementales y madres y el resto cebarlos para matadero", señala.

Después de una década con las vacas nodrizas, Gregorio ve un futuro prometedor a la producción de buenos sementales de limousinas. De hecho está aumentando la cabaña y ya tiene 52 vacas de esta raza y quiere llegar hasta las 120. Este ganadero no centra sólo su actividad en esta explotación que ha recreado un trozo de montaña en el valle, también tiene un cebadero tradicional de terneros en otra granja de Calahorra y presume de ser buen agricultor y también trompetista.



Una vez destetados, los terneros se alimentan de pasto y pienso.